

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XI. — NÚM. 549

Madrid, 7 de Agosto de 1930

PRECIO: 15 CÉNTS.



LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

(Cuadro de Moreno Carbonero.)

(Véase el artículo en la pág. 251.)

ALMAS DESNUDAS

UN fariseo y un publicano, dice Jesús, subieron al Templo a orar. Subieron, porque el Templo se hallaba en una colina. Ya están ambos orando; miremos atentamente los gestos de uno y otro, y escuchemos con igual atención lo que dicen.

El fariseo escoge el lugar más visible, donde, en pie y pavoneándose con la cabeza enhiesta, «ora consigo». Esta frase, que ha causado mucha dificultad a los comentadores del Evangelio, parece significar sencillamente que oraba con sinceridad, que creía todo lo que decía. La oración que brota de sus entrañas y pronuncia gallardamente con los labios, es un fiel retrato del hombre. Escuchémosla: «Oh, Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy diezmos de todas mis ganancias».

Este monólogo no contiene sino dos palabras que apenas sugieren que se trata

de una oración. Son las palabras «Dios» y «gracias». Pero he aquí una expresión de gracias que carece por entero del sentimiento de la gratitud, que, en vez de manifestar agradecimiento a Dios por algún beneficio recibido, se reduce, en efecto, a felicitar al Altísimo por tener en la tierra tan excelente sujeto. Trátase, en realidad, de un simple discurso congratulatorio, en que el devoto resulta tan satisfecho consigo que no solicita nada a Dios, sino la corroboración de la buena opinión que tiene de sí mismo. El fariseo no da a entender que debe algo a Dios ni que necesita algo de Él.

Fuera de toda ocasión de motivo, el ayuno y el diezmo, cualquiera que sea el móvil que los inspire, no podrán considerarse nunca como elementos básicos de una vida ideal. ¿Qué son ellos, en efecto? El primero es una especie de mortificación física; el segundo un desprendimiento de bienes. Ni uno ni otro tienen que ver con el espíritu. ¡Cuán cierto es que un

alma mezquina podrá ocultarse dentro de un cuerpo mortificado, así como detrás del desprendimiento más generoso de bienes! Claro está que es mucho más fácil inferir dolor al cuerpo y deshacerse de bienes que lanzarse a una empresa generosa, dedicando a ella no algo de lo que uno tiene, sino todo lo que es. La bondad verdadera no consiste en ninguna actitud negativa ni externa, sino en la afirmación apasionada de un amor supremo, que sabrá emplear el cuerpo y los bienes como sus siervos, sin atribuir mérito especial al empleo de uno o de otro. Mejor es, en todo caso, encender los fuegos del alma que amenguar las fuerzas del cuerpo, mejor darse a sí mismo a la causa de Dios que no dar un cheque para que otro haga la obra.

Pululan asimismo en la escena contemporánea los hombres que fundan su virtud en el santo y seña farisaico: «Doy diezmos de todas mis ganancias». Digna de todo aplauso es la dádiva más peque-

ña a favor de una causa noble. Causa admiración la generosidad de algunos hombres. Pero, ¡qué lástima que crean que su donativo para una obra buena pueda substituir a su intervención personal! ¡Qué error tan grave suponer que se pueda cumplir con el ideal cristiano, subvencionando a terceros para que hagan la obra! Y ¿qué vamos a decir de la generosidad aparatosa de aquellos cuya fortuna se ha acumulado por el equivalente contemporáneo de «devorar las casas de las viudas»? No hay una causa noble cuyos promotores no se regocijarían mucho más por la intervención personal en ella de los donantes de cuantiosas sumas que por el recibo de su dinero. San Pablo quería prevenir la eterna tendencia farisaica del corazón humano de substituir la donación metálica por la bondad interior, al decir a los cristianos corintios: «No busco a lo vuestro sino a vosotros». Allí, precisamente, estaba el gran error del fariseo. Quería dar lo suyo a Dios, sin haberle dado a sí mismo, y sólo cuando un hombre se da a Dios viene a ser algo, y al darse en seguida al servicio del Reino de Dios, toda su personalidad se engrandece.

En el rincón más apartado de la casa de Dios se coloca el publicano. Su semblante transluce el inmenso dolor del alma, oprimido por la conciencia de su maldad. No se atreve a alzar los ojos; pero, agachando la cabeza sobre el pecho y golpeando éste con la mano, balbucea unas palabras que brotan de un corazón herido: «¡Oh, Dios, sé propicio a mí, pecador!». En este momento se siente aislado espiritualmente de todo el mundo. Su yo, que arde de remordimiento como ascua incandescente, llena el foco de la conciencia. No piensa en los demás, ni para pedirles ayuda ni para equipararse con ellos. Él es el hombre malo, como si no hubiera otro igual en el mundo, y para hombre como él no hay sino un solo recurso: confesar sus pecados a Dios y pedirle misericordia.

He aquí el espectáculo de un «alma enferma», una de aquellas de que habla William James en su célebre libro: *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*. El publicano, que agoniza en lo esquivo del Templo, es un caso palpitante de una personalidad disociada que no está en paz consigo misma. Vive atormentada por el recuerdo de algún acto o palabra con que ha inferido un agravio a un prójimo, o por la íntima conciencia de ser un hombre muy debajo del ideal que reconoce de la perfección moral. Lo que le espanta no es ningún fantasma de ultratumba, sino el espectro de sí mismo. Quiere escapar del viejo ser pecaminoso, acosado por una conciencia roedora; quiere empezar a vivir de nuevo, en paz con Dios, con los hombres y consigo mismo.

La literatura española nos ofrece dos ejemplos clásicos de hombres que llegan a reconocer la perversidad de su vida pretérita y a sentir pesar a causa de ella.

Son, Enrico, en el drama de Tirso de Molina, *El Condenado por Desconfiado* y *Don Juan Tenorio*, en el famoso drama de Zorrilla. Pero, en ambos casos, es el espectro de la muerte cercana lo que les mueve a repudiar sus actos y a invocar la misericordia de Dios. Ni uno ni otro parecen tener un hondo sentido ético del pecado. Ningún grito de dolor profundo brotaba de las entrañas, escapa a sus labios, y la confesión que al final hacen de sus fechorías da la impresión de un acto frío y protocolar, hecho tan sólo con el fin de complacer a un tercero o para escapar al infierno.

oooooooooooooooooooooooooooo

EL REMEDIO

*Hay muchas penas en la vida
que sólo Dios puede quitar,
y sólo a Dios el alma herida
debe buscar.*

*Como a la tierra cubre el cielo,
Dios cubre el mundo con su amor
y en Él encuentra su consuelo
siempre el dolor.*

*Cuando las zarzas del camino
hieran sin tú pensar tu pie,
¿qué será, dime, peregrino
de ti, sin fe?*

CLAUDIO GUTIERREZ MARIN

oooooooooooooooooooooooooooo

Al principio, Enrico se muestra reacio a confesarse, confiado en la piedad de Dios.

*¿Qué memoria habrá que baste
a recorrer las ofensas
que a Dios he hecho? más vale
no tratar de aquestas cosas;
Dios es piadoso y es grande;
su misericordia alabo;
con ella podré salvarme.*

Pero luego, conmovido por el dolor que ocasiona su actitud rebelde y porfiada a un sacerdote anciano que se interesa por él, dice:

*Confieso, padre, que erré;
pero yo confesaré
mis pecados, y después
besaré a todos los pies,
para mostraros mi fe.
Basta que vos lo mandéis,
Padre mío de mis ojos.*

Viene en seguida la confesión:

*Señor piadoso y eterno,
que en vuestro alcázar pisáis,
cándidos montes de estrellas,
mi petición escuchad.
Yo he sido el hombre más malo
que la luz llegó a alcanzar
de este mundo, el que os ha hecho
más que arenas tiene el mar,
ofensas; mas, señor mío,
mayor es vuestra piedad.*

Don Juan Tenorio se estremece ante la perspectiva del infierno:

*¿Conque hay otra vida más
y otro mundo que el de aquí?
¿Conque es verdad, ¡ay de mí!
lo que no creía jamás?
Fatal verdad que me hiela
la sangre en el corazón;
verdad que mi perdición
solamente me revela.*

Increpa a Dios por no darle tiempo de arrepentirse:

*¡Injusto Dios!, tu poder
me haces ahora conocer,
cuando tiempo no me da
de arrepentirme.*

La estatua de Don Gonzalo, su víctima, le habla, diciendo:

*Don Juan,
un punto de contrición,
da a un alma la salvación,
y ese punto aun te lo dan.*

Incrédulo Don Juan al principio de que «un punto de contrición» valga para «borrar treinta años malditos de crímenes y delitos», de los que hace él largo catálogo, se convence de que puede haber perdón para sus desmanes, y exclama:

*... Si es verdad
que un punto de contrición,
da a un alma la salvación,
en toda la eternidad,
yo, Santo Dios, creo en tí;
si es mi maldad inaudita,
Tu piedad es infinita.
¡Señor, ten piedad de mí!*

Pero buscamos en vano, en estos cuadros pintorescos, algún indicio de agonía profunda de carácter puramente ético. Podría decirse, por supuesto, que se trata aquí de arrepentimiento de última hora, en que el interés dramático ha de concentrarse en asegurar la felicidad de ultratumba, a quien crea en la eficacia de un «punto de contrición». Sin poner en tela de juicio los efectos revolucionarios que esto pueda operar en el carácter y destino de un hombre, así para ésta como para la otra vida, me parece interesante la observación de Unamuno, que el alma española teme la muerte y la nada mucho más que el pecado.

Volvamos la mirada hacia el publicano penitente. Por cierto que le habrá costado una lucha presentarse en la Casa de Dios, llevando en su persona tan inconfundibles señales de dolor. Mañana cundirá la noticia de que algo ocurre en el interior del funcionario deshonesto. Podemos estar seguros de que, si no ha enderezado ya los entuertos de su vida, haciendo como Zaqueo, plena restitución del dinero picaramente recaudado, lo hará apenas vuelva del Templo. Esto se sobrentiende, porque Jesús vinculaba de tal modo la vida ética y la vida religiosa que no atribuía ningún valor al culto que no fuera ofrecido por un hombre que tuviese las manos limpias en todas sus relaciones con el prójimo. Dice al efecto, en el *Sermón de la Montaña*: «Si al presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda sobre el altar, y ve, reconcílate primero con tu hermano, y entonces

ven y presenta tu ofrenda». (San Mateo, V, 23 y 24.) Asimismo, cuando la dolencia espiritual de que se padezca no haya sido ocasionada por determinados actos contra el prójimo, sino por un sentimiento general de imperfección, cabrá igual la oración del publicano: «Oh, Dios, sé propicio a mí, pecador». Porque no siempre en las mismas condiciones y de la misma manera sobreviene la tristeza que la conciencia del pecado engendra.

Pero siempre el remedio es el mismo: acudir humildemente a la infinita misericordia de Dios, tan esplendorosamente manifestada en las palabras, los hechos y la muerte de Jesús, confesarle nuestras imperfecciones, pedirle perdón por ellas y nuevas fuerzas para vivir la vida en un plano superior. «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad.» (San Juan, IX.)

La actitud humilde, frente a Dios y a los hombres, simbolizada por la penitencia del publicano, no se consigue, sin embargo, sino tras una lucha severa consigo mismo. No hay nada que requiera tanta fuerza de carácter como la confesión franca de una falta, cuando uno reconoce en el interior de su conciencia que la ha cometido. Hay una frase alemana que, bajo un juego de palabras, entraña una verdad profunda. Dice: *Das wesen der demuth ist muth*. «La esencia de la humildad es el coraje.» Es cierto. Toda confesión verdadera es un acto de heroísmo moral del que no todos son capaces. Muchos retroceden ante éste por miedo a las consecuencias. Temen el efecto sobre su reputación, ante sus amigos y el público. El orgullo de otros no les permite confesar, sin ambages y con tristeza, que han sido delinquentes contra la moral. Pero de esto estamos seguros: que cuando se llega a la conciencia de haber violado la ley moral no cabe sino la humildad absoluta, si es que se desea ser hombre de una sola pieza, en paz consigo mismo y con Dios, y no hipócrita rastrero y estéril, que vive enmascarado, en el temor constante de que se descubra que está jugando un papel que no le corresponde de derecho.

JUAN A. MACKAY.

Buenas leyes ayudan a hacer un buen lugar para vivir. Las leyes en contra de los vicios contribuyen en gran parte. Sin ley y sin ejecución este mundo sería un caos. — *Andrews*.

El mal tiene raíces profundas. Nosotros arrancamos la planta del pecado, pero el mundo nos hace ver que aun han quedado las raíces. Debemos seguir trabajando sin descansar.

El corazón humano se ensancha y ennoblesce ante la presencia de lo hermoso, de lo bueno y de lo amable, y en esto consiste la adoración, en la contemplación de estas cosas. — *Worrel*.

Correo de América.

LA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES

Mañana han de cumplirse trescientos cincuenta años de la fundación de la benemérita y muy digna ciudad de Buenos Aires. En este trayecto de años y de siglos, algo ha cambiado la aldea, que empezó su vida pública entre el murmullo de unas docenas de habitantes y el grito de los indígenas enemigos del orden y de las buenas costumbres. Cuando se contempla, desde la torre de Barolo, el panorama de la gran ciudad, uno vacila en la ocurrencia de D. Juan de Garay. No cree que ayer, este caballero andante de las fundaciones, haya podido plantar el primer rancho entre el asombro de los querandies mal educados y contrarios a toda vida urbana. No cree en el milagro de este progreso vertiginoso y gigantesco. No acierta a comprender la maravilla de edificios que se extienden hacia lo alto, saludando los espacios. No descubre cómo, de un caminito intransitable, salió la Avenida de Mayo; y cómo los boliches, donde bebían los muchos de entonces, se transformaron en las portentosas y selectas confiterías y cafés, donde hoy la gente de todos los países se refrigera y toma el copetín.

¡Oh, prodigio encantado de la transformación! Cuando en un día como éste — ha trescientos cincuenta años justitos de la hora solemne — en la dulce molición de un cotorro shusheta, oyendo el suave sonido de las campanas de un reloj cualquiera, uno se pone a meditar sobre el nacimiento de la gran aldea, ganas dan de ponerlo por imposible. ¡Aquellas lanzas y estandartes indígenas, hoy tornados en una bandera nacional, rebosante de libertad y progreso. Cuatro ranchos desbaratados, convertidos en miles y fabulosos edificios, y 62 habitantes evolucionados en dos millones y pico de criaturas humanas que respiran! No es cosa de creer. Sin embargo, todo está muy claro en los papeles. Que dicen que D. Juan de Garay, en una clara mañana de Junio, en el año de gracia de 1580, plantó una estaca, y con cánticos dijo que fundaba una ciudad para los tiempos.

No estaba en su ánimo, indudablemente, fundar una futura metrópoli de tales proporciones.

Quería, simplemente, que se construyera una aldea, con sus Iglesias, sus casuchas coloniales y su plaza mayor. Empero, la aldea se extendió más allá de sus imágenes. Estos pensamientos cruzaron, sin duda, por la cabeza de bronce del gran fundador, dormido en su sueño de estatua, frente a la casa que compendia la grandeza de la ciudad de Nuestra Señora de los Buenos Aires.

Cuando yo sacaba estas líneas de la histórica fundación de la gran capital de la República Argentina ¡oh, Creador del Universo! ¡no puedo por menos que levantar un pensamiento de alabanza, oh,

Dios, tres veces Santo! ¿Germinará así la semilla de tu Santo Evangelio? ¿No dices, en tu Santa Palabra, que todos pelearán contra el Cordero y el Cordero los vencerá? ¿Será así en nuestra querida madre Patria (España)?, agobiada por la superstición y el peso clerical, y tanto hijo patrio fuera de nuestra nación, buscándonos el pan.

¿Cuándo dirán las naciones todas: Alabad a Jehová, Sal. CXVII? Yo digo esto porque pienso que el verano está cerca.

Sin más, un efusivo y cordial recuerdo para todos mis hermanos en Cristo y lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, de un hermano de Lorca (Murcia), en la actualidad residente accidentalmente en Córdoba (República Argentina).

FRANCISCO VELASCO SÁNCHEZ.

Córdoba, 10 de Junio de 1930.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

A TRAVÉS DE LA PRENSA

Comentarios.

Sigue *Un disidente* comentando en *La Tierra*, periódico de Cartagena, el discurso famoso de D. Tomás Gómez Piñán, y de los últimos artículos escogemos los siguientes párrafos:

Creyentes, pero no romanos.

«Hay católicos, indiferentes, incrédulos y creyentes no católicos, aunque usted y otros muchos cierran los ojos para no verlos. Hoy somos en España más de diez mil de estos últimos, y no crea que somos extranjeros, somos españoles, hijos de españoles que amamos nuestra patria tanto o más que el más acendrado católico romano, que tenemos la valentía, dispense la inmodestia, de confesar públicamente nuestra fe y que como San Pablo, no nos avergonzamos del Evangelio de Cristo, porque es potencia de Dios para dar salud a todo el que en Él cree, y que proclamamos nuestras creencias en alta voz cuando hay necesidad, que nos gloriamos en ser enterrados en el corralillo antes de pasar por la humillación de llevar el cadáver a que lo bendigan en una Iglesia en la cual no creemos; que contraemos matrimonio civil a pesar de las dificultades y de la extrañeza, por no decir otra cosa, de los que nos rodean; que no llevamos nuestros hijos a bautizar por un sacerdote católico, aunque las gentes digan que están *moros*; somos los que se nos amenaza con el empleo, con el aislamiento, con el hambre y que preferimos todo esto a hacer traición a nuestra conciencia, somos los que sabemos respetar a los demás y queremos ser respetados, y por eso, contra viento y marea, mantenemos nuestros derechos, no por la razón de la fuerza, sino por la fuerza de la razón.

Los males de la unidad.

»En España, desde el siglo XVI, se ha pretendido que exista uniformidad en las

(Continúa en la página 253.)

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

<i>España y Portugal:</i>	
Un año	8 pesetas.
Semestre	4 »
Paquetes de 10 a 50 ejemplares . . .	6 »
por ejemplar al año; de 51 ejemplares en adelante	5 »
<i>Extranjero:</i>	
América, Francia e Italia, un año. . .	10 pesetas
Semestre	5 »
Paquetes de 10 ejemplares en adelante por ejemplar al año.	8 »
Los demás países: un año.	15 »
Semestre	8 »
Paquete de 10 ejemplares o más a . .	12 »
por ejemplar al año.	

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

APARTADO 4.024

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

CRÓNICA

CON el título «La secta congregacionista en España», publica *El Noticiero del Lunes*, de la provincia de Guipúzcoa, un artículo, firmado por Marcial Rosell y enviado desde Nueva York. Se merece copiarlo y lo hacemos comentándolo ligeramente. Es un modelo de información.

Dice así: «En las numerosas sectas protestantes se ha desarrollado últimamente una peligrosa fiebre de proselitismo en los pueblos de habla española, y es en los Estados Unidos en donde se nota más visiblemente ese afán de extender y propagar las doctrinas protestantes.

»En el vapor *Adrático* han salido seiscientos congregacionistas que se dirigen a Inglaterra para asistir a la Asamblea internacional de la secta que ha de celebrarse en Bournemouth, del 1 al 8 del próximo mes de Julio, coincidiendo con la conferencia anglicana de Lambeth Palace. A esa Asamblea concurren delegados de veinte países distintos representados por ciento cincuenta miembros con voto.

»El Congregacionalismo tiene unos seis millones de adeptos en todo el mundo, la mayor parte de los cuales están en ese país. Algunas de las congregaciones establecidas en los Estados Unidos del Sur mantienen misiones en Hispanoamérica y unas treinta en España, algunas con escuelas anexas a los trabajos de propaganda sectaria».

El autor de este informe se ha colado, es un visionario o escribe desde Astigarraga; treinta iglesias congregacionistas en España! Todos sabemos que no es

así, pero hay que llamar la atención con cifras gordas; esto es táctica. En Hispanoamérica la Iglesia Congregacionista, no tiene obra más que en Méjico, pero hay que aumentar el *coco* protestante.

La revista *Unión Church*, describiendo la importancia de la próxima asamblea de Bournemouth desde el punto de vista de la propaganda en los países de habla española, al referirse a España, dice lo siguiente: «El verdadero cristianismo tiene grandes dificultades en España y en todo sentido es necesario que se desarrolle una nueva actividad para que los trabajos que ya se han realizado se vean más prósperos y el Evangelio sea conocido».

Exacto, exactísimo, léase de nuevo el párrafo; el cristianismo de Cristo, que se conoce por el Evangelio puro, «tiene grandes dificultades en España» que lo digan si no todos los evangélicos españoles, sean o no congregacionistas, también pueden informar sobre el particular en cierta oficina, muy cerca del periódico del cual copiamos.

«Al presente unas cuantas congregaciones aisladamente han emprendido la predicación en España, pero en la Asamblea próxima se tratará de organizar sólidamente los esfuerzos bajo una dirección general para que el provecho sea mejor; España es un país de grandes oportunidades para el Evangelio y tenemos la obligación de darles el verdadero pan de la fe, porque es un país que aún vive en las sombras de doctrinas falsas. España no conoce la luz de la Verdad bíblica, y será una gloria de la Iglesia Congregacional si de la Asamblea de Bournemouth sale la firme resolución de emprender cuanto antes, en gran escala, la evangelización de un país que trata de romper sus antiguas ligaduras para colocarse en el camino de la verdadera civilización. La situación política que reina en España es favorable a este intento de predicación, y nuestros hermanos de allí nos piden que vayamos en su auxilio para implantar el espíritu del Evangelio y salvar a su país de los peligros que atraviesa la causa del progreso y la libertad de conciencia.»

El párrafo no tiene desperdicio, en efecto «España no conoce la luz de la Verdad bíblica» por la razón sencilla de que la Biblia no se lee. Es corriente el caso de que algún *monterilla*, animado por otro *coronilla*, impida la propaganda bíblica porque es «un libro peligroso». Se manda retirar la Biblia de los quioscos de las estaciones de ferrocarril, por temor de que algún viajero al leerla haga descarrilar el tren. Se hacen tantas cosas para impedir la lectura bíblica, unas por ignorancia, otras por malicia y otras por otras cosas, que sería preciso bastante papel para catalogarlas.

Pero veamos ahora lo que dice Rosell desde el Hotel Ansonia, o desde casa Joshé Mari; refleja, en todo, ese espíritu de «frailazos».

España Evangélica

«Esto es la conspiración anticatólica y, podemos decir, antimonárquica, que se fraguará en Bournemouth a base de invadir a España con un ejército de congregacionistas bien equipados por las riquezas de los estados Unidos.»

¡Pero qué ganas de decir tonterías! Eso de la conspiración antimonárquica nos hace reír; se conoce que el articulista conoce a fondo los manejos congregacionistas y los ha descubierto. Los va avanzar, «bien equipados», en orden de batalla y... ¡no me haga usted reír!

«El Protestantismo hace tiempo que lucha por conquistar las posiciones seculares que la Iglesia Católica tiene en los pueblos y ahora, mientras contempla el hundimiento de sus fortalezas en las naciones sajonas, busca el desquite en los pueblos, que considera de inferior nivel intelectual, para perpetuar la desunión de la familia cristiana, llevando confusión a los espíritus y división al seno de las sociedades. El Protestantismo reconoce que la situación política favorece sus proyectos, y esta voz de claridad, que viene del campo enemigo, ha de servir para provocar próximos peligros y montar la guardia de día y de noche para que las sectas no nos arrebaten el tesoro de la Unidad y de la Fe.»

Dejo para tu comentario, mi querido y paciente lector, este último párrafo, pero te aconsejo que estés prevenido; los congregacionistas somos capaces de hacer temblar a Marcial Rosell, que escribe desde Nueva York o desde Astigarraga, y no se ha enterado lo que se ha dicho en estos días en el Ateneo de Madrid y en la Academia de Jurisprudencia por sacerdotes ilustres y piadosos en su fe católica romana.

Y ahora una palabra en serio. El Evangelio es potencia de Dios para salvar a España y los evangélicos oramos fervorosamente para que esta potencia salve a nuestra patria de todo lo que se oponga a la búsqueda del reino de Dios y su justicia.

MIRAPEIX

San Sebastián, Agosto de 1930.

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

Un Obispo, ministro de Cultos.

El jefe liberal del nuevo Gobierno sueco ha llamado a M. Stadener, obispo luterano en Strängenäs, para que desempeñe el Ministerio de Cultos. M. Stadener es el primerlesiástico en activo que ha sido elegido para ocupar este puesto, después de setenta y cinco años.

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

Y luego dicen los católicos...

Suecia, con una población de 6.053.562 habitantes, tiene sólo 1.935 presos en sus cárceles. Muchos pueblos no tienen ni cárceles ni policía. Es país netamente protestante.

Este número ha sido revisado por la censura.

SIGUE

A través de la Prensa.

creencias; se estableció el molde y ¡ay! de aquel que se ha atrevido a salirse de él porque, o ha sido amputado como el jardinero recorta el crispinillo de nuestros jardines para que quede todo a igual altura y haga buen efecto a la vista, o ha tenido que escapar como ha podido, para guardar el cuerpo de los efectos del fuego purificador con que le obsequiaba la Iglesia. El resultado ha sido llegar a la paz, pero paz del cementerio, sin calor, sin amor, sin fe...

»D. Tomás culpa de todo esto al Estado, cuando el Estado no ha sido nada más que un servidor de la Iglesia.

»Desde que Isabel la Católica, por imposición de la Iglesia, expulsó a los judíos españoles de su patria, ha sido ella la que de una manera más o menos directa, más que menos, ha hecho o ha inspirado las leyes en nuestra patria; de suerte que si ha llegado al estado de incultura en que se encuentra, según confesión de D. Tomás, no puede culpar a nadie, sino a sí misma.

»Ha querido paz, ya la tiene; ha querido que nadie la molestase en el disfrute de sus prerrogativas, ya lo ha conseguido; pero ha sido a costa de su misma vida, raquítica, empobrecida, muerta; así que puede decir como el suicida: «A nadie se culpe de mi muerte». — *Un disidente*.

¡Siempre con la amenaza!

Leemos en *El Correo de Zamora*, «diario católico», lo siguiente:

Propaganda protestante. — Ciertamente, podemos asegurar a nuestros lectores que en Zamora, desde hace unos días, se está realizando a cara descubierta intensa propaganda protestante.

El descaro con que los vendedores de libros se exhiben en calles y cafés, han hecho dudar a quienes nos informan de si esta propaganda estará permitida por la autoridad.

De ningún modo creemos nosotros eso. Más bien suponemos que nuestras autoridades no tienen conocimiento del caso, y por ello se lo denunciaremos, ofreciéndonos para colaborar a su misión, comoquiera que sea necesario actuar.

A los cafés que toleran esta propaganda, les advertimos también del mal a que contribuyen y, desde luego, la repugnancia con que nos veríamos precisados a escribir, citando sus nombres.

Los descarados propagandistas a que alude este suelto son los celosos colportadores de la Sociedad Bíblica D. Bonifacio Sanz y D. Salvador Ladrón de Guevara, y el libro que propagan la Santa Biblia. Lo visible y público de su labor no quiere decir otra cosa sino que los ejemplares que ofrecen a la venta son perfectamente legales y que ellos están autorizados para venderlos en ambulancia por su patente industrial, que religiosamente pagan. Las autoridades han hecho caso omiso, como es natural, de la «denuncia» de los señores de *El Correo de Zamora* y han prescindido del ofrecimiento de cola-

borar como fuese. Y en cuanto a los dueños de los cafés, nos consta que están decididos a mandar en su propia casa y hacer o dejar hacer lo que les parezca justo, sin dejarse intimidar por ridículas amenazas de acciones que «repugnan» al mismo que piensa cometerlas.

No se molesten los enemigos de la luz. Las tinieblas no pueden con ella.

oooooooooooooooooooooooooooo

Otro caso de fanatismo.

Por prudencia, por no entorpecer la acción de la justicia, no nos apresuramos muchas veces a dar cuenta de los atropellos de que son víctimas, con lamentable frecuencia, los evangélicos españoles, que si gozan de relativa libertad en las grandes ciudades, son objeto de una verdadera persecución en el resto del país. Pero ahora ya no vamos a callar, puesto que *Heraldo de Madrid* ha contado el nuevo caso en las columnas de uno de sus últimos números. He aquí cómo lo cuenta el popular colega, titulándolo *Vida española. La propaganda evangélica*:

«Constantemente recibimos quejas de los malos tratos de que el fanatismo lugareño hace objeto a los propagandistas evangélicos que, llevados de su celo religioso, pero con la mansedumbre y cordura que las circunstancias aconsejan, propagan sus ideas.

»Hoy nos llega autorizada referencia de un suceso acaecido en Guisando (Ávila), donde el fanatismo, apoyado en una argucia leguleya, ha comprometido al evangélico D. Bonifacio Joaquín García, sorprendiendo su buena fe.

»Dicho señor, que veraneaba en el citado pueblo, ofreció un día un tratado de su religión a una mujer, que con otras se encontraba en la calle, y que le fué aceptado inmediatamente, al tiempo que una amiga de aquella solicitaba otro libro, que él la entregaba en el acto.

»Pues bien, por el delito de haber repartido esos dos folletos evangélicos censurados y con sólo una denuncia de la mujer que espontáneamente solicitó el libro, este señor se ve envuelto en el escándalo de un proceso.

»La mala fe es manifiesta.

»¿Hasta cuándo el fanatismo va a caminar por sus respetos?»

Esperamos que se hará justicia, pues reciente está la declaración del jefe del Gobierno de que éste respeta cuanto las leyes conceden a los evangélicos españoles, y hasta ahora no existe ley alguna en España que prohíba dar un folleto, y mucho menos que se considere el acto delictivo si el folleto es solicitado. Ya sabemos que se trata de procesar al señor García por jescarnio al dogma! Y francamente, en el tratadito *Cambio de confesor*, aprobado por el Gabinete de censura, que es el cuerpo del delito, no creemos que haya nada que sea ni penable ni punible. Y si no hay justicia en Arenas de San Pedro, la habrá en Ávila, y si no, la habrá en Madrid.

EL CRISTIANISMO EN LA Y. M. C. A.

Copiamos de *El Estandarte Evangélico*, de Buenos Aires las siguientes líneas, que reflejan el estado porque actualmente pasan la mayor parte de las Uniones Cristianas de Jóvenes.

«No es problema singular lo que entre nosotros acontece en las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, con respecto al casi abandono de toda actividad y propaganda cristiana positiva, de manera que no solamente es casi nula la vida espiritual en el seno de las Asociaciones, sino que aquéllos que han querido mantener las viejas normas, que fueron los principios normativos y la fuerza dinámica que la impulsaron en otrora, se han visto obligados a abandonarla o negarle su concurso por su cambio de frente.

»Pero este no es un problema local, sino que parece ser un mal que aqueja a la Asociación en todas las partes del mundo. El problema ha sido ampliamente discutido en diversas ocasiones, llevando a algunos hombres tan destacados como Juan R. Mott a decir por una parte: «La Asociación debe ser agresivamente cristiana e intensamente misionera, de lo contrario yo no tengo interés en ella». Esto, que fuera dicho en una reunión de *leaders*, expresa la tendencia cristiana, que es la que le ha estado prestando su savia por tantos años. Por otra parte hay, sin duda, la tendencia a aislar a la Y. M. C. A. por completo de todo movimiento cristiano activo y al divorcio completo del Cristianismo organizado.

»Últimamente reunióse una Comisión con el fin de estudiar el mensaje y el propósito de la Y. M. C. A. y hacer las sugerencias pertinentes. Para llevar a cabo tal propósito nombróse una Comisión especial. Este comité, nombrado por el Concilio Nacional de la Asociación de los Estados Unidos, consta de cuarenta y seis hombres, los más destacados en el campo de la educación religiosa y otras ramas del humano saber. Hallanse entre ellos William J. Hutchins, decano de la Universidad de Berea; el doctor C. A. McAfee, del Seminario presbiteriano de Teología; Francis J. McConnel, obispo de la Iglesia Metodista; el profesor William A. Brown, del Union Seminary; Lutter A. Weigle, de la Escuela de Teología de Yale; el doctor Carvet, del Concilio Federal de las Iglesias. Luego hay un gran número de laicos, secretarios de ambas Asociaciones, comerciantes y profesionales. Dicha Comisión deberá presentar su informe y sus recomendaciones a la próxima reunión del Comité de la Y. M. C. A., que tendrá lugar el próximo Octubre.

»No cabe duda que dicho informe ha de ser de sumo interés.»

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Iglesia Evangélica Española. Convocatoria.

La Comisión Permanente de la Iglesia Evangélica Española convoca por la presente a todas las Iglesias que integran la misma a la Asamblea, que Dios mediante, ha de celebrarse los días 19 a 21 de Agosto próximo.

Según acuerdo de la última Asamblea, ésta se celebrará en el Norte, habiéndose señalado para ello Santander.

Al mismo tiempo la Comisión Permanente tiene el honor de invitar cordialmente también a todos aquellos evangélicos, que por interés en la Obra de evangelización quieran tomar parte en sus deliberaciones.

Santander, 27 de Julio de 1930. — El Presidente, *Elias B. Marqués*. El Secretario, *Jorge Fliedner*.

La Congregación Evangélica de Santander se considera muy honrada al poder contar en su seno, por breves días, con los representantes de las Iglesias que han de acudir a la Asamblea. A ellos y a todos los evangélicos que con motivo de la dicha Asamblea les piensen visitar en los días anunciados, les saludan con todo amor cristiano; y quedarían muy agradecidos si tuviesen la bondad de anunciarles la fecha de su llegada a esta ciudad para poderles recibir en la estación y acompañarles en sus primeros pasos.

Escriban a las señas: Iglesia Evangélica, Isabel la Católica, 14, Santander.

Alianza Evangélica Española.

Se están enviando a todos los pastores y encargados de obras evangélicas, hojas para consignar los nombres de los miembros que pertenecen a esta Alianza y su cuota correspondiente. Los que no las hayan recibido, pueden solicitarlas del tesorero de la Alianza, D. Juan Fliedner, Calatrava, 27, Madrid, 5.

Federación de Iglesias.

Por la secretaría de esta Federación se han enviado ya a los miembros del Directorio las invitaciones para la reunión que ha de celebrarse en Santander los días 22 y 23 del actual. Si alguno no la ha recibido, considere esta noticia como convocatoria oficial. En todo caso, se replica a los miembros del Directorio que acusen recibo (si no lo han hecho ya) al secretario de la Federación, D. Fernando Cabrera, Beneficencia, 18, Madrid, 4.

Para lo referente a alojamientos debe escribirse al pastor de Santander, don *Elias B. Marqués*, Isabel la Católica, 14, Santander, el cual atenderá con su proverbial cortesía toda solicitud.

En Badajoz.

Reunión de testimonio y despedida.

El 10 de Julio se celebró en la Capilla Evangélica, de esta capital extremeña, una reunión especial, para que algunos hermanos diesen testimonio de su fe y de los caminos del Señor, que se había dignado atraerlos a Si y hacerlos partícipes de su gran salvación.

Para animar a los demás, empezó el mismo pastor, D. Lorenzo Elder, a referir cómo se había convertido al Señor y siguieron dando su sencillo, pero sincero testimonio, los hermanos D. Patricio Ponciano, D. Leonardo Canchado, D. Vicente José Romero y D. Doroteo Portela.

Sabido es que a menudo se comprende mejor el Evangelio, sus llamamientos y la respuesta práctica que debemos dar al mensaje divino en esta clase de reuniones de carácter familiar que en el mismo culto de predicación. Así, esta reunión también ha tenido un resultado concreto, pues el sábado siguiente en la reunión de oración dió por primera vez testimonio de su fe en Cristo la joven Eusebia Martínez, lo cual alegró mucho a todos.

El 17 del mismo la Iglesia de Badajoz celebró una reunión especial de despedida para encomendar al Señor en su viaje al pastor D. Lorenzo Elder y familia y a la Srta. Elena Lewis, que van a pasar una temporada en su país natal. Que Dios los bendiga ricamente en todos los asuntos que allí los llevan y puedan regresar gozosos a este campo de su trabajo, es el deseo de cuantos participaron en esta reunión.

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Notas breves.

Hemos tenido el placer de estrechar de nuevo la mano de nuestro querido compañero de Redacción D. Claudio Gutiérrez Marín, pastor de Málaga, que pasa sus vacaciones en Madrid.

— El lunes 21 del pasado mes de Junio, fué bautizado por el Rdo. José Capó, en la Iglesia Evangélica Metodista, de Villa Carlos (Menorca), el niño Enrique, hijo del evangelista en aquella isla D. Samuel Capó y de su esposa D.^a Carmen Puig. Que el Señor derrame sus bendiciones sobre los padres y sobre el nuevo párvulo.

— En la misma Iglesia de Villa Carlos contrajeron matrimonio, el día 22 de Junio, los jóvenes miembros de la misma, D. Alfonso Fuxá Miret y la señorita Aguedita Sintés Capó. El acto, sencillo pero emocionante, fué presenciado por numeroso público que llenaba el local. Deseamos que Dios bendiga el nuevo hogar formado y que en él siempre reine la verdadera paz y amor cristiano.

— Nos alegramos del alivio experimentado por el veterano colportor D. Antonio Manjón, que hace pocos días cayó gravemente enfermo durante uno de sus viajes. Providencialmente, pudo acompañarle a su casa, en Albacete, desde Cuenca, el evangelista D. Agustín García.

— El día 22 de Julio falleció repentinamente el miembro de la Iglesia de Rubi D. Daniel Espert, a la edad de cuarenta y dos años. Hace poco más de tres años falleció su esposa, quedando actualmente tres hijos huérfanos de ambos. El sepelio, muy concurrido, tuvo lugar el día siguiente.

Noticias de India.

Nuestro amigo el Rdo. E. O. Schugren, que trabajó por un tiempo en Madrid, nos escribe desde Gurzalla, distrito de Guntur, en el Sureste de India, interesándose por la marcha de la Obra evangélica en España. Al mismo tiempo nos manda un recorte de un periódico misionero, el cual nos permitimos traducir, en la seguridad de que proporcionará a nuestros lectores una idea de lo que es la obra de misión en aquel lejano país.

NUNCA he estado tan ocupado en toda mi vida. Nuestra nueva aldea, Salempet, tiene ahora 80 casas y Elimpet 30. Tendremos unos 7.000 acres de buena tierra y estamos trabajando de firme para poner en cultivo este mismo año lo más posible de ella.

Tenemos, además, nuestro edificio para la Iglesia, aquí en Gurzalla, que marcha bien. Hemos echado ya los cimientos y estamos erigiendo un tabernáculo temporal, que usaremos entretanto que el templo definitivo se construye.

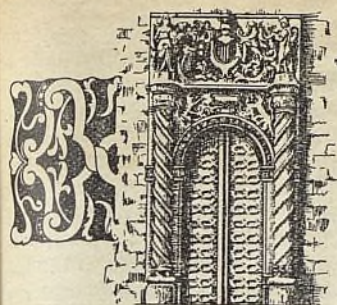
La primera Iglesia Sueca, de Chicago ha tenido la generosidad de proveer el sueldo para un maestro director, y así nuestra Escuela Elemental Superior ha llegado a ser una realidad. Ahora esperamos que nuestro Comité de Apoyo nos provea de recursos para nuestro internado, y así podamos suministrar instrucción a nuestra gente joven que pertenece a varias castas.

Ayudado por los auxiliares más competentes que hemos podido hallar, hemos emprendido la traducción del Nuevo Testamento con nuevo vigor. Cinco de los primeros libros del Nuevo Testamento están impresos, y nos alegra saber que ya se están usando en varias de nuestras estaciones misioneras.

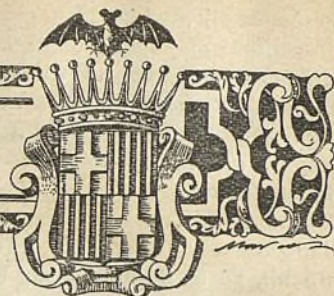
Ninguno ha sido bautizado en este campo por tres años, hasta que tuviera hecha la transacción de la tierra. Desde nuestra llegada hemos ya dispuesto de la mayor parte de ella, y puesto que aquellas personas que antes pedían a la vez tierra y religión (y a quienes negamos el bautismo como medida de prudencia), ahora que han recibido la tierra han empezado a dirigirme peticiones escritas de bautismo, no dudaré ya en administrarles el rito.

Nunca he visto un año tan desfavorable para el ganado y difícil para los pobres como éste. Ha habido gran falta de lluvia y los campos están yermos, rojos y muertos como en el mes de Mayo. La mayoría de nuestros cristianos pobres han dejado este Taluk para encontrar trabajo en la costa oriental, donde, evidentemente, hay grano que cosechar este año. Quiera el Señor usarlos dondequiera que estén para extender la luz.

Nos alegra mucho ver nuestros convertidos pertenecientes a las castas crecer en gracia y que otros nuevos, generalmente parientes suyos, se deciden a tomar la cruz y seguir a Jesús. Esperamos ver pronto desarrollada en este campo una Iglesia fuerte del Nuevo Testamento, una Iglesia en que resplandezca la hermandad en Cristo y desaparezcan las castas. Y ya estamos viendo algo de ello.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE POR ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Recibida, y enterado del contenido de la carta anterior, me vi con el Sr. Alhama, quien escribió a su amigo, el alcaide de la Cárcel de Málaga, para que nos informara del sujeto en cuestión. Contestónos dicho señor sin pérdida de tiempo, diciéndonos que aquel pretendido protestante era un pájaro viejo, que su encarcelamiento era por estafa y que, en su confinamiento, estaba siempre tramando cómo obtener dinero de los incautos.

Luego después recibí la siguiente carta de Mr. Pope, en la que confesaba haberse engañado en la opinión de su recomendado.

«Sevilla, 25 de Febrero de 1867. Mi querido amigo: Siento mucho no haber podido contestar a su estimada carta, siendo su causa el haberseme extraviado, y, en consecuencia, su dirección de usted. Hoy ha aparecido la carta, y en ella veo que no era menester poner dirección alguna.

«El maestro carpintero que usted vió cuando estaba aquí, se llama José Morán, y vive en la Plaza de Santa María la Blanca, número 52. Hace poco tiempo que preguntó por usted.

«El sujeto que ha escrito a usted de Málaga es, según he podido enterarme, un trapalón de primera. Un comerciante inglés (1), que ha vivido allí por más de treinta años, le conoce bien, y me ha escrito, diciéndome que la historia que cuenta nuestro amigo, es una mentira pura.

«Hace algunos meses que pasó por aquí otro sujeto que decía que iba a Gibraltar para enterarse de ciertos asuntos. Es, según dice, hijo de un abogado, natural de un pueblo cerca de San Roque. Se llama Antonio Rojas, y dice que ha sido educado para el presbiterado. También es un trapalón de primera. Estuvo algunos días en la Cárcel Nacional de aquí, y durante aquel tiempo escribió, a favor de dos presidiarios (que no sabían escribir), una carta a un rico hacendado de Ultera, exigiéndole, con amenazas, una cantidad considerable de dinero.

«Comunico todo eso a usted porque encargué al joven le hiciera una visita en Gibraltar.

«Mi cuñada se ha ido a Inglaterra. Mi señora manda muchas expresiones a usted. — J. Godfrey P. Pope.»

«Hasta para los ciegos se me pidió protección! Aquí me encuentro con una carta, en la que se me pide la licencia para

el marido de una que dice ser paisana mía. ¡Como si yo fuera el inspector de Policial Y, cabalmente, se acude a mí, que, como extranjero, necesito también de la licencia.

«Algeciras, 17 de Enero de 1868. Señor ministro y muy señor mío: Aunque no tenga el gusto de conocerle, me tomo la confianza de molestarle, y quisiera me hiciera el favor de ver si podría alcanzar la licencia de mi marido para dormir en Gibraltar, porque es un pobre ciego y sordo y todas las noches tiene que salir para La Línea y se busca la vida vendiendo almanaques. Paisano, me hará un favor si puede alcanzar la licencia. Usted disponga como guste de ésta, su paisana. Soy de la Canonja (1). — María Pepió.»

No pude satisfacer los deseos de mi buena y desconocida paisana, porque yo era extranjero, y sólo los ingleses podían obtener licencia. Además, los motivos que alegaba no eran suficientes y hubieran sido inadmisibles por el magistrado, que en aquel entonces lo era uno muy rígido y tenaz. Recuerdo muy bien las disputas que hubo cuando se la negó al padre Mac Cauly, que se la había pedido para un muchacho de España, que deseara colocarse de monaguillo en la Iglesia Romana. El magistrado contestaba que había bastantes muchachos en Gibraltar que podían servir para lo mismo, sin necesidad de recurrir a España. Llamábase este distinguido magistrado Mr. Flood, era nativo de Irlanda y profesaba el Protestantismo. En cierta ocasión, dijo a mi amigo Cabrera (que daba lecciones de español a una de sus hijas) que, mientras él fuese magistrado, jamás los romanos le impondrían sus exigencias.

A la dimisión del Sr. Costello, siguió la de Mr. Flood, que tomó la plaza del primero, que era la de abogado de la Corona, que en España es equivalente a fiscal. En el desempeño de sus nuevos deberes tuvo ocasión de negar, de un modo solemne, la validez de todos los documentos de la Iglesia Romana en Gibraltar, como eran las fes de bautismo y otros certificados que suelen emanar de la Iglesia, a causa de las alteraciones que en los libros había hallado, al examinarlos para cierto proceso que en aquella población tuvo lugar.

Las falsificaciones de aquellos libros fueron causa de que a un amigo mío le quitaran todos los bienes que había he-

redado de sus padres y que por un largo período de años estaba ya poseyendo. Llamábase Porral, y se acercaba ya a los sesenta años, cuando uno de sus hermanos o primos le notificó que los bienes que poseía no eran suyos, puesto que era hijo ilegítimo, sino que, legalmente, le pertenecían a él, que era hijo legítimo.

Después de tantos años no dejó de sorprender tan extraña noticia. Con todo, para cerciorarse del hecho, se presentó al vicario general para que le leyera su fe de bautismo, y habiéndola leído, vió que decía que era hijo legítimo, y que, por tanto, sus bienes los poseía legítimamente. Preguntólo a varios ancianos de la población, amigos de sus padres, que recordaban su casamiento, y vió que creían de buena fe que era hijo legítimo, asegurando, además, que nunca habían oído lo contrario. Lo cierto es que entró en litigio, y cuando fué por el documento se le entregó uno, que decía que era hijo ilegítimo. Como éste fué el documento de más valor que se podía presentar, el juez mandó examinar los libros, y vió que en muchas partes estaban raspados con cortaplumas, borrados, alterados y con diferentes tintas; y además, papeles pegados en muchos folios; y, sin embargo de eso, dió sentencia contra el señor Porral, que tuvo que perder sus bienes.

Mi amigo, irritado de tanta picardía, mandó al *Daily Telegraph*, de Londres, un largo comunicado, en el que acusaba al obispo de lo peor que uno puede imaginarse, cuyas acusaciones confirmaba a boca llena por toda la ciudad. Citado ante el magistrado, dijo lo mismo, y no pudiendo desmentirle, le soltaron, y continuó con sus prédicas antiepiscopales.

No satisfecho con sus palabras, mandó construir un cadalso, que estaba hermosamente trabajado, y que, sin duda, le habría costado mucho dinero, en el que tenía ahorcado el retrato del obispo, revestido con sus ropas episcopales y con un rótulo encima de la cabeza que decía las causas por qué se le había ahorcado. Muchísima gente iba a verlo, y siempre estaba dispuesto a dejar sus ocupaciones para complacer a sus favorecedores. Después de mostrarles aquel terrible aparato, les entregaba una tarjeta, firmada con su propio nombre, como la que a mi me entregó, y que copiada literalmente dice así:

«Juan Bautista Scandella,
ahorcado el 12 de Abril de 1864, por calumniador, tunante, picaro y ladrón.
Patricio José Leonardo Porral.»

(1) Aldea de una media docena de casas, entre Reus y Tarragona.

(1) Juan Mac Cullogh.

Según me dijo, habían visto el mencionado cadalso más de quinientas personas, y entre ellas unos veinticinco curas de la Iglesia Romana. El señor Porral tenía mal genio y, si es que no ha muerto, de seguro que todavía sigue con semejante exhibición.

El señor Porral, cuando joven, sirvió de soldado de caballería, a las órdenes de Garibaldi, en la República del Uruguay (América), donde residió por algunos años. Volvió después a Gibraltar y tomó posesión de las siete casas que había heredado de sus padres. Pasados algunos años, se le arrancó todo lo que había poseído, yéndose a vivir a Governors Lane, donde residía el señor Cabrera.

(Se continuará.)

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

Esfuerzo Cristiano

Trabajo individual para Cristo.

Dom., 17 de Agosto. Hech., 8, 26-40.

Lecturas diarias.

Lunes . .	Jesús y el individuo . .	Luc., 19, 1-9.
Martes . .	Atentos al llamamiento	Mat., 4, 8-22.
Miércoles	Ejemplos de los discípulos	Mat., 10, 1-8.
Jueves . .	A cada uno su obra . .	Marc., 13, 31-34.
Viernes .	Nuestra responsabilidad	Mat., 16, 21-26.
Sábado .	Recompensa personal .	1.ª Cor., 3, 5-8.

Sugestiones.

Hágase esta reunión tan práctica como sea posible. Pídanse a los miembros que digan en breves palabras el trabajo personal que pueden hacer para Cristo. El pastor puede aumentar la lista de estos trabajos, añadiendo los que juzgue conveniente. Háblese después de las excusas que muchos cristianos dan para no trabajar por Cristo, y demuestren varios miembros que tales excusas no tienen fundamento razonable. Háblese del deber que cada cristiano tiene de trabajar por su Señor. Cristo enseña que hay trabajo para cada uno. Dígase algo de las oportunidades que todos tenemos para trabajar en nuestra casa, oficina o taller, y entre nuestros amigos. De los resultados que el trabajo personal puede dar. Si hacemos lo que podemos, Dios lo bendecirá para su gloria.

Ilustraciones.

Esta frase de nuestro pasaje «la cual es desierta», es muy significativa. Samaria era fértil, pero Felipe debía obedecer la dirección de Dios y marchar a un desierto arenoso, que era al parecer el sitio menos a propósito para servir a Cristo. Pero en medio de aquel desierto, ¡qué jardín espiritual resultó ser aquel carro del tesoro de la reina Candace! No llaméis «desierto» a ninguna oportunidad para trabajar. Cristo puede hacer de ella un jardín.

Temas para pensar.

¿Cómo podemos trabajar individualmente por Cristo? ¿Por qué tiene éxito el trabajo personal? ¿Cuál es nuestro deber como cristianos verdaderos?

Pensamientos.

Si por una palabra mía puedo influir en una alma para conducirla a Cristo, ¿no soy responsable delante de Dios si dejo de decirlo? Si por mi ejemplo puedo ayudar a alguna alma, ¿no soy responsable si dejo de darlo?

La edad de oro está todavía por venir; pero la oportunidad de oro viene cada día.

Una alma ganada es el mejor instrumento para ganar algo más.

Cristo ganó más discípulos por sus conversaciones personales que mediante sus grandes discursos.

Sociedades infantiles.

Unas vacaciones cristianas.

Dom., 17 de Agosto. Sal. 106, 3; 16, 5-11.

¿Qué quiere decir la palabra vacación? ¿Por qué hay más tentaciones para un niño durante la vacación? ¿Cómo mostrará su cristianismo en sus juegos? ¿Qué otras cosas, además de jugar, debe de hacer un esforzado? ¿Qué objeto tiene la vacación? ¿Qué cosas podéis hacer durante la vacación, especialmente para Cristo?

Iglesias, Capillas y Salas evangélicas en estaciones de

VERAÑO

San Sebastián. — Villa Evangélica. Alto de Mira Concha.

Santander. — Isabel la Católica, 14.

Bilbao. — San Francisco, 28.

Alicante. — Calderón, 30, y Torrijos, 26.

Gijón. — Llano de Abajo.

Arenas de San Pedro. — Próximo a la Cruz del Mentidero.

Coruña. — Plaza de Pontevedra, 14.

Jaca. — Bellido, 7.

Valencia. — Baja, 31; Palma, 5, y Emplom, 4.

Vigo. — Pi y Margall, 31.

Marín. — Casa Evangélica.

Ferrol. — Galiano, 5.

Escuela Dominical

Saúl, el hombre de grandes posibilidades que fracasó.

17 de Agosto. 1.º Sam., 9, 15-17, 25-27; 10, 1; 19, 9-11; 31, 1-4.

TEXTO ÁUREO: *El que piense estar firme, mire no caiga.* — 1.ª Cor., 10, 12.

La historia de Saúl es una de las más tristes de la Biblia. Historia de promesas no realizadas; de un brillante amanecer y de un ocaso tempestuoso; de una flor que no cuaja en fruto; de un hombre que tuvo preciosas oportunidades y que acabó en el más desastroso fracaso. La luz y las sombras se suceden rápidamente en esta trágica carrera.

Buscando las armas perdidas de su padre, encontró una corona. Dios no lla-

ma a hombres ociosos, sino a los que son fieles en el cumplimiento de sus deberes. Saúl era buen hijo, que pensaba en la preocupación que pudiera ocasionar a su padre con su tardanza. Era un joven modesto, que rehuía los honores y las alabanzas y que, aun después de aclamado rey, vivió por algún tiempo la vida sencilla de un labrador. Era un hombre valeroso, como lo demostró librando la ciudad de Jabes de Galaad de manos de los amonitas. Cuando Samuel lo ungió, Dios le mudó el corazón, de modo que ya no tenía el corazón de un simple labriego, interesado solamente en cosechas y ganados, sino el corazón de un caudillo, abierto a los sufrimientos del pueblo y dispuesto a trabajar por su bienestar. Desgraciadamente, esta mudanza de corazón no fué tan honda como un nuevo nacimiento. Si su conversión hubiera sido completa, Saúl hubiera llegado a ser uno de los hombres más grandes del Antiguo Testamento.

Al comenzar una campaña contra los filisteos, se impacientó por la tardanza de Samuel, a quien esperaba, y ofreció por sí mismo el holocausto (1.º Sam., 13, versículos 8-13).

Años después, desobedeció la orden terminante de Dios en su campaña contra los amalecitas (1.º Sam., 15, 17-31). Entonces Samuel le anunció que Dios lo había desechado como rey.

Saúl no puso remedio a sus pecados con un verdadero arrepentimiento. Fue de mal en peor. Un «espíritu de mal»; es decir, un espíritu que le anunciaba males que le hacía pensar en el castigo de sus pecados, le atormentaba con frecuencia.

Su enfermedad fué la ocasión de que conociera a David. La música del joven pastor calmaba el espíritu atormentado del rey. Saúl «lo amó mucho». Tenía Saúl todavía destellos de un espíritu generoso, que nadie apreció tanto como David, aun en los días en que fué perseguido por el desgraciado monarca.

Saúl dejó penetrar en su corazón un atormentador más: la envidia, que le produjo la victoria de David sobre Goliath y las aclamaciones del pueblo al joven héroe.

Después, de abismo en abismo, Saúl va cayendo, hasta que lo vemos completamente desesperado la víspera de la batalla de Gilboa, buscando el auxilio de una pitonisa, él, que en sus mejores días había desterrado de su reino tales gentes.

Hay luces que marcan la entrada de un puerto tranquilo y seguro; hay otras colocadas sobre arrecifes que sirven para advertir a los marinos del peligro que deben evitar. El ejemplo de Saúl es de esta segunda clase. Nos habla del peligro de la desobediencia, de la terquedad de la envidia; nos enseña cuán grandes son las posibilidades de nuestra alma para el bien y para el mal.

Nuestra Estafeta.

T. W. S., Bab-el-Qued. — Se le remitieron los números que solicita. Por lo visto se perdieron. Hecho repetido el envío.

R. P., Centenillo. — Hecha la corrección deseada.

A. J. D., San Sebastián. — Le hemos remitido los ejemplares que solicitaba y los documentos que pedía. Si la FEDERACIÓN está convocada para Santander.